

UNA FALACIA QUE DEBEMOS EVITAR

Por Lorenzo Luévano Salas

La interpretación bíblica es uno de los importantes ejercicios que todo predicador debe ejercer con suma responsabilidad, y más cuando su salvación, como la de otros, está en juego (Cfr. 1 Timoteo 4:16). Lamentablemente, muchos predicadores, algunos por ignorancia y otros, por sostener una interpretación particular de la Escritura, usan o caen en falacias que les llevan a conclusiones contrarias a la voluntad de Dios. ¿Qué es una “falacia”? La palabra “falacia” proviene del latín “*fallatia*”, que significa “engaño”. Una falacia representa, entonces, un argumento engañoso. Es engañoso porque a la vista parece lógico, correcto, y portador de la verdad; sin embargo, en el fondo es errado. La palabra falacia es usada como sinónimo de “*sofisma*”, término usado por los griegos para señalar, precisamente, los argumentos engañosos. Un ejemplo de esta falacia en el campo de la interpretación bíblica, es el siguiente:

1. Dios manda a los cristianos ayudar a todo necesitado.
2. La iglesia se compone de cristianos.
3. Luego, la iglesia puede ayudar a todo necesitado.

A muchos hermanos y predicadores les convence este razonamiento, el cual, aunque parece lógico, en realidad no lo es. Desde luego, es verdad que Dios manda a los cristianos ayudar a todo necesitado (Gálatas 6:10; Santiago 1:27). También es verdad que la iglesia se compone de cristianos (Hechos 2:47; 11:26). Sin embargo, la conclusión a la que se quiere llegar con la suma de tales premisas, es un error. Se llega a dicho error por ignorar las diferencias relevantes entre las dos entidades de la primera y segunda proposición. En la premisa mayor se tiene a individuos que existen físicamente, y que son indivisibles, siendo sujetos distintos entre sí, no solamente por diferencias estéticas (Génesis 29:17; 1 Samuel 9:2), sino también físicas (1 Samuel 16:7; 1 Crónicas 20:6; Jueces 3:22; Daniel 1:15; Levítico 21:18; 2 Samuel 4:4; Hechos 3:2; 14:8; Lucas 9:1-3), morales (Levítico 18:30; Isaías 2:6; Hechos 16:21; 26:3), intelectuales (Hechos 4:13; 1 Timoteo

3:16), económicas (Santiago 2:2) y sociales (Mateo 26:3; 9:9; Lucas 17:7). Por otro lado, en la premisa menor, se tiene a una *corporación espiritual*, en la que desaparecen la variedad de diferencias existentes entre los individuos. En la iglesia “no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer” (Gálatas 3:28). La obra de los cristianos, como individuos, es individual (Cfr. 1 Pedro 1:17; Apocalipsis 22:12), mientras que la obra de la iglesia, es colectiva. Cuando la iglesia hace obra de benevolencia (1 Corintios 16:1-4), se dice que lo hizo la iglesia (1 Corintios 16:1, 2), sin importar que alguno de sus miembros no haya participado en la colecta (Cfr. 1 Corintios 16:2; 2 Corintios 8:1-4). Otra diferencia fundamental, es que una cosa es lo mandado a los cristianos, y otra cosa es la composición de la iglesia. La premisa mayor tiene que ver con lo que Dios manda a los cristianos, y la premisa menor con lo que compone una iglesia. Al ser consistentemente diferentes las premisas en comparación, la conclusión, obviamente, es errada. En tercer lugar, debe notarse que todo acto de benevolencia por parte de las iglesias, la ayuda no fue para todo necesitado, sino para los santos (Hechos 2:44, 45; 32-34; 6:1-6; 11:27-30; Romanos 15:25, 26; 1 Corintios 16:1; 2 Corintios 8:1-4; 9:1, 7), luego, la conclusión en la falsa analogía bajo consideración, contradice la voluntad de Dios. Ante todo esto, solo tenemos dos opciones. Hacer la voluntad de Dios, o ir contra ella, tomando como fundamento un razonamiento falaz. ¿Qué haremos?

Ω

Volviendo a la Biblia

Enero, 2012

www.volviendoalabiblia.com.mx

Se autoriza su distribución gratuita citando la fuente y sin alterar su contenido

Clasifíquese: Sectarismo.